Paso del Norte
JUAN RULFO



Paso del Norte

JUAN RULFO

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

-Me voy lejos, padre, por eso vengo a darle el aviso.

-¿Y pa' ónde te vas, si se puede saber?

-Me voy pa'l norte.

-¿Y allá pos pa' qué? ¿No tienes aquí tu negocio? ¿No estás metido en la merca de puercos?

-Estaba. Ora ya no. No deja. La semana pasada no conseguimos pa' comer y en la antepasada comimos puros quelites. Hay hambre, padre; usté ni se las huele porque vive bien.

-¿Qué estás ahí diciendo?

-Pos que hay hambre. Usté no lo siente. Usté vende sus cuetes y sus saltapericos y la pólvora y con eso la va pasando. Mientras haiga funciones, le lloverá el dinero; pero uno no, padre. Ya nadie cría puercos en este tiempo. Y si los cría, pos se los come. Y si los vende, los vende caros. Y no hay dinero para mercarlos, además de esto. Se acabó el negocio, padre.

-Y ¿qué diablos vas a hacer al Norte?

-Pos a ganar dinero. Ya ve usté, el Carmelo volvió rico, trajo hasta un gramófono y cobra la música a cinco centavos. De a parejo, desde un danzón hasta la Anderson esa que canta canciones tristes; de a todo, por igual, y gana su buen dinerito y hasta hacen cola pa' oír. Así que usté ve; no hay más que ir y volver. Por eso me voy.

-¿Y ónde vas a guardar a tu mujer con los muchachos?

-Pos por eso vengo a darle el aviso, pa' que usté se encargue de ellos.

-¿Y quién crees que soy yo, tu pilmama? Si te vas, por ahí que Dios se las ajuarié con ellos. Yo ya no estoy pa' criar muchachos, con haberte criado a ti y a tu hermana , que en paz descanse, con eso tuve de sobra. De hoy en adelante no quiero tener más compromisos. Y como dice el dicho: "Si la campana no repica es porque no tiene badajo."

-No hallo qué decir, padre, hasta lo desconozco. ¿Qué me gané con que usté me criara?, puros trabajos. Nomás me trajo al mundo al averíguatelas como puedas. Ni siquiera me enseñó el oficio de cuetero, como pa' que no le fuera a hacer a usté la competencia. Me puso unos calzones y una camisa y me echó a los caminos pa' que aprendiera a vivir por mi cuenta y ya casi me echaba de su casa con una mano adelante y otra atrás. Mire usté, éste es el resultado: nos estamos muriendo de hambre. La nuera y los nietos y éste su hijo, como quien dice toda su descendencia, estamos ya por parar las patas y caernos bien muertos. Y el coraje que da es que es de hambre. ¿Usté cree que eso es legal y justo?

-Y a mí qué diablos me va o me viene. ¿Pa' qué te casaste? Te fuiste de casa y ni siquiera me pediste permiso.

-Eso lo hice porque a usté nunca le pareció buena la Tránsito. Me la malorió siempre que se la truje y, recuérdese, ni siquiera voltió a verla la primera vez que vino: "Mire, papá, ésta es la muchachita con la que me voy a coyuntar." Usté se soltó hablando en verso y que dizque la conocía de íntimo, como si ella fuera una mujer de la calle. Y dijo una bola de cosas que ni yo se las entendí. Por eso ni se la volví a traer. Así que por eso no me debe usté guardar rencor. Ora sólo quiero que me la cuide, porque me voy en serio. Aquí no hay ya ni qué hacer, ni de qué modo buscarle.

-Esos son rumores. Trabajando se come y comiendo se vive. Apréndete mi sabiduría. Yo estoy viejo y ni me quejo. De muchacho ya ni se diga; tenía hasta pa' conseguir mujeres de a rato. El trabajo da pa' todo y cuantimás pa' las urgencias del cuerpo. Lo que pasa es que eres tonto. Y no me digas que eso yo te lo enseñé.

-Pero usté me nació. Y usté tenía que haberme encaminado, no nomás soltarme como caballo entre las milpas.

-Ya estabas bien largo cuando te fuiste. ¿O a poco querías que te mantuviera pa' siempre? Sólo las lagartijas buscan la misma covacha hasta cuando mueren. Di que te fue bien y que

conociste mujer y que tuviste hijos, otros ni siquiera eso han tenido en su vida, han pasado como las aguas de los ríos, sin comerse ni beberse.

-Ni siquiera me enseñó usted a hacer versos, ya que los sabía. Aunque sea con eso hubiera ganado algo divirtiendo a la gente como usté hace. Y el día que se lo pedí me dijo: "Anda a mercar güevos, eso deja más." Y en un principio me volví güevero y aluego gallinero y después merqué puercos y, hasta eso, no me iba mal, si se puede decir. Pero el dinero se acaba; vienen los hijos y se lo sorben como agua y no queda nada después pa'l negocio y naiden quiere fiar. Ya le digo, la semana pasada comimos quelites, y ésta, pos ni eso. Por eso me voy. Y me voy entristecido, padre, aunque usté no lo quiera creer, porque yo quiero a mis muchachos, no como usté que nomás los crió y los corrió.

-Apréndete esto, hijo: en el nidal nuevo, hay que dejar un güevo. Cuando te aletié la vejez aprenderás a vivir, sabrás que los hijos se te van, que no te agradecen nada; que se comen hasta tu recuerdo.

-Eso es puro verso.

-Lo será, pero es la verdá.

-Yo de usté no me he olvidado, como usté ve.

-Me vienes a buscar en la necesidá. Si estuvieras tranquilo te olvidarías de mí. Desde que tu madre murió me sentí solo; cuando murió tu hermana, más solo; cuando tú te fuiste vi que estaba solo ya pa' siempre. Ora vienes y me quieres remover el sentimiento; pero no sabes que es más dificultoso resucitar un muerto que dar la vida de nuevo. Aprende algo. Andar por los caminos enseña mucho. Restriégate con tu propio estropajo, eso es lo que debes hacer.

-¿Entonces no me los cuidará?

-Ahí déjalos, nadie se muere de hambre.

-Dígame si me guarda el encargo, no quiero irme sin estar seguro.

-¿Cuántos son?

-Pos nomás tres niños y dos niñas y la nuera que está rejoven.

-Rejodida, dirás.

-Yo fui su primer marido. Era nueva. Es buena. Quiérala, padre.

-¿Y cuándo volverás?

-Pronto, padre. Nomás arrejunto el dinero y me regresó. Le pagaré al doble lo que usté haga por ellos. Déles de comer, es todo lo que le encomiendo.

De los ranchos bajaba la gente a los pueblos; la gente de los pueblos se iba a las ciudades. En las ciudades la gente se perdía; se disolvía entre la gente. "¿No sabe ónde me darán trabajo?" "Sí, vete a Ciudá Juárez. Yo te paso por doscientos pesos. Busca a fulano de tal y dile que yo te mando. Nomás no se lo digas a nadie." "Está bien, señor, mañana se los traigo."

-Oye, dicen que por Nonoalco necesitan gente para la descarga de los trenes.

-¿Y pagan?

-Claro, a dos pesos la arroba.

-¿De serio? Ayer descargué como una tonelada de plátanos detrás de la Mercé y me dieron lo que me comí. Resultó con que los había robado y no me pagaron nada; hasta me cusilaron a los gendarmes.

-Los ferrocarriles son serios. Es otra cosa. Ahí verás si te arriesgas.

-¡Pero cómo no!

-Mañana te espero.

Y sí, bajamos mercancía de los trenes de la mañana a la noche y todavía nos sobró tarea pa' otro día. Nos pagaron. Yo conté el dinero: sesenta y cuatro pesos. Si todos los días fueran así.

-Señor, aquí le traigo los doscientos pesos.

-Está bien. Te voy a dar un papelito pa' nuestro amigo de Ciudá Juárez. No lo pierdas. Él te pasará la frontera y de ventaja llevas hasta la contrata. Aquí va el domicilio y el teléfono pa' que lo localices más pronto. No, no vas a ir a Tejas. ¿Has oído hablar de Oregón? Bien, dile a él que quieres ir a Oregón. A cosechar manzanas, eso es, nada de algodonales. Se ve que tú eres un hombre listo. Allá te presentas con Fernández. ¿No lo conoces? Bueno, preguntas por él. Y si no quieres cosechar manzanas, te pones a pegar durmientes. Eso deja más y es más durable. Volverás con muchos dólares. No pierdas la tarjeta.

-Padre, nos mataron.

-¿A quiénes?

-A nosotros. Al pasar el río. Nos zumbaron las balas hasta que nos mataron a todos.

-¿En dónde?

-Allá, en el Paso del Norte, mientras nos encandilaban las linternas, cuando íbamos cruzando el río.

-¿Y por qué?

-Pos no lo supe, padre. ¿Se acuerda de Estanislao? El fue el que me encampanó pa' irnos pa' allá. Me dijo cómo estaba el teje y maneje del asunto y nos fuimos primero a México y de allí al Paso. Y estábamos pasando el río cuando nos fusilaron con los máuseres. Me devolví porque él me dijo: "Sácame de aquí, paisano, no me dejes." Y entonces estaba ya panza arriba, con el cuerpo todo agujereado, sin músculos. Lo arrastré como pude, a tirones, haciéndomele a un lado a las linternas, que nos alumbraban buscándonos. Le dije: "Estás vivo", y él me contestó; "Sácame de aquí, paisano." Y luego me dijo: "Me dieron." Yo tenía un brazo quebrado por un golpe de bala y el güeso se había ido de allí de donde se salta del codo. Por eso lo agarré con la mano buena y le dije: "Agárrate fuerte aquí". Y se me murió en la orilla, frente a las luces de un lugar que le dicen Ojinaga, ya de este lado, entre los tules que siguen peinando el río como si nada hubiera pasado.

-Lo subí a la orilla y le hablé: ¿Todavía estás vivo? Y él no me respondió. Estuve haciendo la lucha por revivir al Estanislao hasta que amaneció; le di friegas y le sobé los pulmones pa' que resollara, pero ni pío volvió a decir.

-El de la migración se me arrimó por la tarde.

-¿Ey, tú!, ¿qué haces aquí?

-Pos estoy cuidando este muertito.

-¿Tú lo mataste?

-No, mi sargento -le dije.

-Yo no soy ningún sargento. ¿Entonces quién?

-Como lo vi uniformado y con las aguilitas esas, me lo figuré del ejército, y traía tamaño pistolón que ni lo dudé.

-Me siguió preguntando: "¿Entonces quién, eh?" Y así se estuvo dale y dale hasta que me zarandió de los cabellos y yo ni metí las manos, por eso del codo dañado que ni defenderme pude.

-Le dije: -No me pegue, que estoy manco.

-Y hasta entonces le paró a los golpes.

-¿Qué pasó?, dime -me dijo.

-Pos nos clarearon anoche. Íbamos regustosos, chifle y chifle del gusto de que ya íbamos pa'l otro lado cuando merito en medio del agua se soltó la balacera. Y ni quien se las quitara. Este y yo fuimos los únicos que logramos salir y a medias, porque mire, él ya hasta aflojó el cuerpo.

-¿Y quiénes fueron los que los balacearon?

-Pos ni siquiera los vimos. Sólo nos aluzaron con sus linternas, y pácatelas y pácatelas, oímos los riflonazos, hasta que yo sentí que se me voltiaba el codo y oí a éste que me decía: "Sácame del agua, paisano." Aunque de nada nos hubiera servido haberlos visto.

-Entonces han de haber sido los apaches.

-¿Cuáles apaches?

-Pos unos que así les dicen y que viven del otro lado.

-¿Pos que no están las Tejas del otro lado?

-Sí, pero está llena de apaches, como no tienes una idea. Les voy a hablar a Ojinaga pa' que recojan a tu amigo y tú prevente pa' que regreses a tu tierra. ¿De dónde eres? No debías de haber salido de allá. ¿Tienes dinero?

-Le quité al muerto este tantito. A ver si me ajusta.

-Tengo ahí una partida pa' los repatriados. Te daré lo del pasaje; pero si te vuelvo a devisar por aquí, te dejo a que revientes. No me gusta ver una cara dos veces. ¡Ándale, vete!

-Y yo me vine y aquí estoy, padre pa' contárselo a usté.

-Eso te ganaste por creído y por tarugo. Y ya verás cuando te asomes por tu casa; ya verás la ganancia que sacaste con irte.

-¿Pasó algo malo? ¿Se me murió algún chamaco?

-Se te fue la Tránsito con un arriero. Dizque era rebuena, ¿verdá? Tus muchachos están acá atrás dormidos. Y tú vete buscando ónde pasar la noche, porque tu casa la vendí pa' pagarme lo de los gastos. Y todavía me sales debiendo treinta pesos del valor de las escrituras.

-Está bien, padre, no me le voy a poner renegado. Quizá mañana encuentre por aquí algún trabajito pa' pagarle todo lo que le debo. ¿Por qué rumbo dice usté que arrendó el arriero con la Tránsito?

-Pos por ahí. No me fijé.

-Entonces orita vengo, voy por ella.

-¿Y por ónde vas?

-Pos por ahí, padre, por onde usté dice que se fue.

Librodot